

## PEREDO

◆ Entre nombramientos y políticos que aparecen en televisión, el tejido social se rasga.

# El fin del mundo

XIMENA PEREDO

Sentado en la banquetta, con sus ojos clavados en el piso, espera el México desempleado. Lleva meses caminando toda la ciudad. No tiene ni para pagar el camión. Toca todas las puertas. Dice que hace arreglos eléctricos, que barre, que lava carros, que arregla tuberías, toca el acordeón. Su mirada es la única que no miente: está desesperado, una voz le dice que ha llegado el momento de robar algo, que no puede llegar de nuevo a la casa sin un clavo.

Por eso, antes de condenar los cambios propuestos por Calderón en su gabinete, antes de analizar a quién beneficia el "impuesto contra la pobreza" (*glapsus linguae* de Carstens?) y de hablar del exitosísimo operativo de la Policía Federal que logró controlar a tan peligroso "terrorista" armado con dos latas de Jumex llenas de tierra, quiero decir que el tejido se rasga. Antes que todo están los mexicanos que han enloquecido o han perdido su dignidad humana en medio de la miseria que respiran día con día.

En el set de televisión, Felipe Calderón quiere también jugar a la estrella (Espejito, espejito, ¿quién es el más guapo de la política?). Rodeado de 100 personas presenta su "talk show" con el original nombre de "Diálogo Ciudadano". Los asistentes repasan en su memoria la pregunta que ya han revisado previamente con los productores y que podrán decir ante las cámaras de televisión! La gente no está ahí para

questionarlo, sino para mandarles pases a gol. Nadie se incomoda, todos mueven la cabeza afirmativamente mientras lo escuchan responder que el exitoso programa Oportunidades bla, bla, bla...

Calderón quiere levantar su imagen. Está en eso desde hace tres años. No puede porque el engaño es un lastre pesado como plomo. Mentir sin carisma es hundirse, sentencia Enrique Peña Nieto, mientras Lucero, actuando como periodista muy bien pagada, le pregunta: "¿por qué eres tan buen gobernador, caray?".

Haber propuesto a Arturo Chávez Chávez co-

mo procurador de la República me ha hecho creer que los presidentes mexicanos enferman. Cuando Chávez fue subprocurador y procurador de Chihuahua fue cuando más feminicidios ocurrieron en el estado. Por torturador y negligente fue condenado por la CNDH, por Amnistía Internacional y por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. A él se le atribuye la frase del entonces gobernador Francisco Barrio: "las violan por prostitutas". El Grupo Verde del Parlamento Europeo recomendó al Senado mexicano no ratificarlo: "Sería como poner al zorro a cuidar a las gallinas", dijo un eurodiputado.

¿Y qué decir de Suárez Coppel al frente de Pemex? Luego de la fallida privatización, Calderón nombra a un especulador financiero que ignora el significado de soberanía popular. Su nombramiento

es, de nuevo, otra provocación al pueblo mexicano asaltado por cada uno de sus gobiernos.

El combate a la pobreza es frontal. Antes acabarán con los pobres que con los narcos, eso está claro. En 2006, 105 mil millones de pesos fueron evadidos al fisco por 16 empresas de México, orgullo de nuestra patria: Cemex, Bimbo, Televisa, Telmex, Grupo México, TV Azteca, IMSA, Grupo Modelo, entre otras.

Sin embargo, el gobierno acusa a los lavacoches, a los boleros, a los dulceros de evasores fiscales, por su culpa todos seremos castigados pagando el 2 por ciento más en alimentos, medicinas, transporte y comunicaciones.

Es tan hipócrita el gobierno de Calderón que lo que ocurrió con el secuestro del avión de Aeroméxico llama a suspicacia. Sobre todo cuando vimos operar al comando mediático calderonista, que alzó en brazos a García Luna como héroe nacional. La mayoría de los periodistas se han convertido en voceros oficiales del gobierno federal. El miércoles 9 todos gritaban "éxito sin precedentes!", pero ¿qué mérito tiene -perdón- someter a una persona desarmada que anuncia el fin del mundo?

Hace falta secuestrar un avión para ser escuchado en este país. Los desempleados vienen anunciando el fin del mundo desde hace meses, pero los políticos están atendiendo su propia vanidad.

